

Desarrollo territorial en una región del Noreste Semiárido brasileño - Más allá de las transferencias de ingresos

**Arilson Favareto, Ricardo Abramovay,
Maria do Carmo D´Oliveira y João Fábio Diniz**

**Documento de Trabajo N° 99
Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural**



Este documento es el resultado del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, que Rimisp lleva a cabo en varios países de América Latina en colaboración con numerosos socios. El programa cuenta con el auspicio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá). Se autoriza la reproducción parcial o total y la difusión del documento sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

This document is the result of the Rural Territorial Dynamics Program, implemented by Rimisp in several Latin American countries in collaboration with numerous partners. The program has been supported by the International Development Research Center (IDRC, Canada). We authorize the non-for-profit partial or full reproduction and dissemination of this document, subject to the source being properly acknowledged.

Cita / Citation:

Favareto, A., Abramovay, R., D'Oliveira, M., Diniz, J. 2011. "Desarrollo territorial en una región del Noreste Semiárido brasileño - Más allá de las transferencias de ingresos". Documento de Trabajo N° 99. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.

© Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Programa Dinámicas Territoriales Rurales
Casilla 228-22
Santiago, Chile
Tel + (56-2) 236 45 57
dtr@rimisp.org
www.rimisp.org/dtr

Índice

Resumen	1
Introducción	2
1. Cariri paraibano: breve síntesis de la evolución histórica del territorio.....	5
La formación de la configuración territorial	5
Crisis y reestructuración (parcial) de la configuración territorial.....	9
2. El estilo de desarrollo de Cariri en el umbral del siglo XXI	14
Dinámicas territoriales, estructuras sociales e instituciones.....	20
3. Los límites de la transición al desarrollo territorial sustentable.....	22
Conclusiones: implicancias para las políticas públicas	27
Bibliografía	29

Resumen

En la primera década del siglo XXI, una de las características que marcó potently la experiencia brasileña fue la consecución de un crecimiento económico sostenido y generalizado a lo largo del territorio nacional, lo que se acompañó de una significativa reducción de la desigualdad y la pobreza: solamente desde 2004 hasta finales de la década más de 19 millones de personas salieron de la línea de pobreza y 32 millones ascendieron de las clases D y E a las clases A, B y C. Sin embargo, esta mejora generalizada no fue la realidad de la década anterior, esta estuvo marcada por un magro crecimiento económico y un aumento de la desigualdad de los ingresos, aun cuando hubo una fuerte reducción de la pobreza de ingreso. En ese periodo, aproximadamente uno de cada cinco municipios brasileños alcanzó cifras positivas en estos tres indicadores simultáneamente. Y una de las regiones donde hubo mayor concentración de este tipo de municipios fue Cariri en el estado de Paraíba, ubicado en el noreste semi-árido de Brasil. Aún después de una década, vale la pena preguntarse por las razones de este aparente éxito, y sobre todo, es importante porque ayuda a comprender bajo qué condiciones las regiones estancadas lograrían alterar y mejorar su trayectoria y estilo de desarrollo.

El presente artículo muestra que en la región, el fenómeno se debió a una crisis en las actividades tradicionales de las élites locales –vinculadas a la actividad pecuaria y el algodón– asociada al aumento de los ingresos mínimos de los más pobres, propiciado a su vez por las transferencias monetarias. Las políticas sociales revelan así un efecto muy positivo no solo sobre el ámbito social, sino también sobre el ámbito político: ellas son solo una dimensión de un proceso más amplio de democratización y reducción de las desigualdades en el acceso a la educación, la salud y probablemente también a la justicia, a los servicios bancarios y al mercado. Pero el artículo muestra también que, aun donde hay un significativo esfuerzo gubernamental en crear nuevas condiciones de producción en este nuevo contexto, como es el caso del apoyo al establecimiento de un mercado de la leche en el Cariri paraibano, hay estructuras locales de larga data que pesan enormemente, limitando el alcance y el dinamismo de estas iniciativas.

Así, las iniciativas económicas típicas de las regiones rurales continúan marcadas por la continuidad de aquello que ya se practicaba antes de estos nítidos procesos de mejora: actividades agropecuarias de pequeña escala y con un dinamismo de mercado precario. Por lo tanto, es verdad que la realidad del nordeste, en general, y de la región semiárida en particular, está pasando por un proceso nítido e innegable de cambio. Pero ese nuevo ciclo solo será sustentable y romperá con la dependencia de las transferencias de ingresos si se instituye un nuevo ciclo de políticas públicas. En él, la preocupación principal deberá orientarse a los agentes locales y la valorización de sus activos ambientales, así como la valorización de sus activos ambientales junto con la transformación de su relación con el territorio, considerando, sobre todo, las amenazas que representa el cambio climático en las regiones semiáridas brasileñas.



Introducción¹

¿Cuáles son las razones que explican que los procesos de desarrollo tienen manifestaciones tan diferentes en la escala territorial? ¿Por qué los esfuerzos en promover el desarrollo en las regiones interiores originan resultados tan heterogéneos en diferentes lugares? Dejando de lado a aquellos que prefieren ignorar que existe una diferenciación espacial relevante en los procesos de desarrollo, existen al menos dos caminos para dar respuestas a estas preguntas. La primera se concibe en el informe *Reshaping Economic Geography* (Banco Mundial, 2009), cuyo postulado principal plantea que el equilibrio en el largo plazo depende de que se eliminen los obstáculos a la plena integración de los mercados y a la formación de economías de aglomeración. De esta forma, las diferenciaciones espaciales serían “accidentes” de la geografía económica, pero con una convergencia en términos de estilo y de resultados en los procesos de desarrollo. La segunda, siguiendo una línea muy diferente, asume que “los territorios importan”, esta es representada por toda una tradición de más de treinta años de estudios llamada enfoque territorial del desarrollo. Su idea central reside en la afirmación de que existiría un conjunto de características en las estructuras locales que responden, en última instancia, a las posibilidades y limitaciones para que esta unidad espacial se sume de una manera particular a las dinámicas más generales de desarrollo. El éxito o fracaso de los territorios, dependería, por lo tanto, de su historia y su morfología, de sus estructuras sociales y de sus condiciones naturales.

En la primera década del siglo XXI, una de las características que marcaron fuertemente la experiencia brasileña fue haber conseguido un crecimiento económico sostenido y generalizado a lo largo del territorio nacional, lo que se hace acompañar de una significativa reducción de la desigualdad y la pobreza: solamente desde 2004 hasta finales de la década más de 19 millones de personas salieron de la línea de pobreza y 32 millones ascendieron de las clases D y E a las clases A, B y C. Sin embargo, esta mejora generalizada no fue la realidad de la década anterior, esta estuvo marcada por un magro crecimiento económico y un aumento de la desigualdad de los ingresos, aun cuando hubo una fuerte reducción de la pobreza de ingreso. En ese periodo, aproximadamente uno de cada cinco municipios brasileños alcanzó cifras positivas en estos tres indicadores simultáneamente. Y una de las regiones donde hubo mayor concentración de este tipo de municipios fue Cariri en el estado de Paraíba, ubicado en el noreste semi-árido de Brasil. Aún después de una década, vale la pena preguntarse por las razones de este aparente éxito, y es importante porque ayuda a comprender sobre qué condiciones las regiones estancadas lograrían alterar y mejorar su trayectoria y estilo de desarrollo.

¹ Este texto es parte del Programa Dinámicas Territoriales coordinado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (www.rimisp.org). Los autores agradecen los comentarios de Julio Berdegué, Felix Modrego y Ghislaine Duque, aunque sean, obviamente, los únicos responsables por el contenido del texto. Los agradecimientos se extienden también a Beatriz Saes por su apoyo en el trabajo con los datos secundarios utilizados en este estudio, y las diferentes organizaciones de la región de Cariri por la ayuda y la atención que nos prestaron y que fueron fundamentales durante el trabajo de campo realizado.



El análisis de esta región es el objeto de este artículo, que a la vez es parte de un amplio programa de investigaciones coordinado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, llevado a cabo en once países de América Latina. La hipótesis general del programa es que el desempeño de los indicadores de desarrollo de un determinado territorio dependen de cómo se comportan las coaliciones de actores sociales locales, de los activos que movilizan en sus estrategias y de las instituciones que crean para conducir y regular la vida social y económica local.

En una aparente contradicción con este postulado, se pretende demostrar que, en el Cariri paraibano, la convergencia en los indicadores analizados fue el resultado de dos procesos con un origen exógeno a la región. Por un lado, hubo una crisis aguda de los sistemas de producción tradicionales basados en el binomio algodón-pecuario, explotados por grandes terratenientes. La crisis fue motivada por la competencia con las fibras sintéticas y otras regiones productoras, por una plaga que prácticamente terminó con los cultivos de algodón en el noreste brasileño y por la falencia de los mecanismos de apoyo del Estado que, hasta entonces, siempre habían permitido una recomposición del poder de las *élites* locales. Por otro lado, se introdujeron una serie de programas y políticas gubernamentales estatales y, principalmente, nacionales, que desembocaron en grandes transferencias a regiones interiores, elevando las condiciones básicas de vida de su población. El resultado de la combinación de estas dos tendencias fue un crecimiento de los ingresos familiares y la disminución de la pobreza y la desigualdad del ingreso.

Sin embargo, aun si hubo un cambio en las estructuras económicas tradicionales de dominación, llevando al fin de la dependencia de los agricultores pobres de los antiguos hacendados en el acceso a oportunidades de trabajo y de acceso a servicios, no se puede decir que esté en curso un proceso de dinamización de la vida económica y social local inequívocamente prometedor. Primero, porque esta mejora en los indicadores se dio a partir de una base muy baja. Segundo, porque las actividades económicas ascendentes –el comercio de bienes de consumo popular y un incipiente mercado de leche impulsado por comprar gubernamentales– todavía son muy pequeñas y dependientes del Estado. Y es aquí que el peso de la formación histórica del territorio se revela en un elemento que define la trayectoria reciente de la región, disipando la aparente contradicción entre los elementos endógenos y exógenos en la determinación de los estilos de desarrollo. La estructura agraria fuertemente concentrada en Cariri funcionó desde temprano bloqueando la posibilidad de que los sectores más pobres de la población local pudiesen acumular capitales (Bourdieu, 1990; 2003) y adquirir las habilidades sociales (Fligstein, 2003) necesarias para desarrollar nuevas actividades que no sean las necesarias para el suministro de mano de obra a bajo costo para las actividades de producción de algodón y de ganado. Coherentemente con esta estructura económica, la estructura social se erigió de tal forma que concentra todo el poder en estas *élites* agrarias, restringiendo la base de apoyo de la coalición política dominante y las formas de organización local, manteniendo las características de una sociedad de acceso restringido (North, 2009). La estructura productiva de Cariri permaneció altamente concentrada y con



un bajo grado de diversificación, volviéndose no solo vulnerable a las crisis, como la que vivió la actividad algodonera en el pasado, si no también sin constituir bases locales de acumulación de los diferentes capitales (económico, cultural y social) capaces de sustentar una reestructuración productiva ante la crisis o las oportunidades que se abren hoy, en el caso de las transferencias masivas o las posibilidades que se abren a los nuevos usos sociales de recursos naturales, como la producción de energía solar o eólica o la valorización de la biodiversidad local.

La principal contribución de las próximas páginas será mostrar la historia de la región y la explicación del buen desempeño en los indicadores señalados, pero también, y sobre todo, cuáles son las barreras para que ese cambio sea duradero y aun más profundo. Con eso, se pone al menos una pizca de sal a la afirmación de que, en la primera década de los 2000 por haberse logrado una disminución de la pobreza y de la desigualdad de ingreso generalizada, bastaría con seguir haciendo lo mismo. A diferencia de eso, el caso analizado arroja una fuerte duda sobre la capacidad de las regiones interiores para dinamizar la estructura productiva local solamente a partir de la inyección de recursos externos, sin cambiar la base de incentivos en su organización económica y social. Si es verdad, como muestra Davezies (2008) que hay un creciente disociación entre las regiones productoras y las regiones consumidoras en el mundo contemporáneo, también es verdad que no se puede esperar que en las áreas rurales o interiores esté reservado solo el segundo destino. Hay aún mucho espacio para alterar las bases económicas de estos territorios, de tal forma de aprovechar nuevos potenciales y nuevas formas de inserción productiva para las familias más pobres.

Para exponer las evidencias en torno a estas afirmaciones, el artículo está organizado en tres secciones. En la primera, se reconstruyen sintéticamente los procesos de evolución histórica y de formación de las estructuras sociales regionales hasta la crisis de las actividades tradicionales, destacando su impacto en los indicadores en juicio. En la segunda, se discuten aspectos relativos al estilo de desarrollo territorial que, después de la crisis, se van configurando en Carirí. La tercera sección analiza los obstáculos a los que se enfrenta este estilo de desarrollo territorial para cumplir los requisitos contenidos en la idea de sustentabilidad. En la parte final del texto se destacan algunas de las implicancias que esto tiene para las políticas públicas para el desarrollo de las regiones rurales brasileñas, destacando por cierto el caso del nordeste semiárido.



1. Cariri paraibano: breve síntesis de la evolución histórica del territorio.

Se escogió Cariri, en la región semiárida del estado de Paraíba, en el noreste de Brasil, como caso de estudio en profundidad, por varias razones: el noreste es una región donde históricamente se concentró la pobreza rural en Brasil; Paraíba, en particular, es un estado donde se verificó que proporcionalmente está la mayor cantidad de municipios donde hubo reducción de pobreza y desigualdad, junto con un aumento en los ingresos de sus habitantes, en un periodo (años noventa) en que la regla fue el estancamiento económico acompañado de un aumento de la desigualdad, aunque con reducción de pobreza; y Cariri, dentro de varias regiones de ese estado brasileño, presentó una dinámica interesante, mejorando significativamente su Producto Interno Bruto en comparación con otras áreas de Paraíba (Sebrae, 2009). Esta es, también, una de las áreas con mayor concentración de municipios que mejoraron visiblemente su posición relativa en el ranking más reciente de desarrollo humano publicado en el país (Firjan, 2009)².

La formación de la configuración territorial

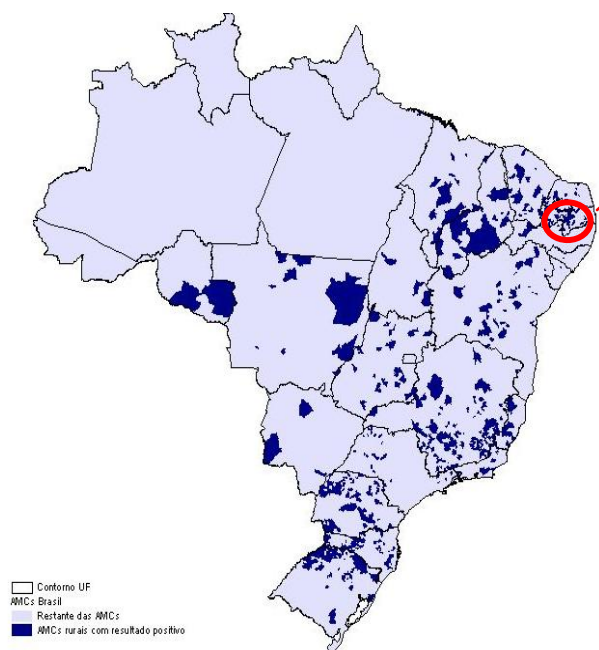
Cariri paraibano, localizado en el noreste semiárido está formado por veintinueve municipios. Está situado en una región del bioma Caatinga, de clima semiárido, presentando los menores índices pluviométricos de Brasil. Tiene un área de 7.075 km². En Cariri residen 119.999 habitantes urbanos y 47.429 habitantes rurales de acuerdo con las estadísticas oficiales brasileñas, según las cuales son los municipios los que establecen los límites entre el área urbana y rural; si se adoptara el criterio de la OCDE, la población rural sería de un 100% porque se trata de un territorio con una muy baja densidad poblacional. Todos los municipios de este territorio son pequeños para el patrón brasileño. El mayor de ellos, Monteiro, tenía en el año 2000 aproximadamente 27 mil habitantes. Según los datos del nuevo censo demográfico, la población local se encuentra estancada, lo que indica que, descontando la tasa de fecundidad local, aún hay emigración de personas, pero en proporción muchísimo inferior a lo que ocurría en el pasado, cuando Cariri era un área de fuerte éxodo rural (IBGE, 2010). En seguida, el mapa 1 muestra la localización de este territorio.

² Además de eso, contribuyó en la elección el hecho de que, en esta región, hubo interés y disposición de organizaciones locales en participar del estudio y en estudiar minuciosamente los resultados para, a la luz de esto, reflexionar sobre las iniciativas de promoción de desarrollo ahí en curso.



Mapa 1

Distribuição espacial dos municípios brasileiros onde houve, simultaneamente, aumento da renda, diminuição da pobreza, e diminuição da desigualdade (1991-2000)



Esta região teve como núcleo inicial em sua formação histórica o município de San Juan de Cariri, que se origina na doação de uma parcela (grandes porções de terra doadas por a coroa portuguesa a beneficiários escogidos por ellos) em 1669. Antes de eso, a zona era habitada por índios Cariri, de donde viene el nombre de la región. San Juan fue elevado a categoría de villa³ em 1800 y, em ese momento, era el principal centro de una vasta área que prácticamente cubría un tercio de lo que hoy es el Estado de Paraíba, integrando, además de Cariri, el área conocida como Planalto da Borborema, de transición entre las tierras bajas del litoral – donde predominó el cultivo de caña de azúcar– y las tierras altas del sertão⁴ donde se concentraba una creciente actividad pecuaria.

En esta misma época, una villa vecina a San Juan de Cariri, situada ya en el Planalto da Borborena, comenzaba a destacarse por su localización privilegiada. Allí, en un poblado creado a fines del siglo XVII se formó una aldea y en torno a ella surgió una feria, cuya importancia fue creciente a medida que crecía también la actividad

³ Aglomerado poblacional entre una aldea y una ciudad.

⁴ *Sertão*: campos interiores de un continente, lejanos a la costa. Se conoce así la región interior del noreste brasileño. N. del T.



económica y la necesidad de mayores y más frecuentes comunicaciones entre el sector interior y el litoral. Esta localidad fue elevada categoría de parroquia en 1769 y a categoría de villa en 1790. Gradualmente, esta villa, que sería rebautizada como Campina Grande, ganó importancia, destacándose por sus vínculos con San Juan de Cariri, que se mantuvo como un pequeño municipio (poco más de 4 mil habitantes actualmente), y se consolidó como una de las ciudades más importantes del interior del noroeste, por varios aspectos, actualmente con 386 mil habitantes, un parque tecnológico destacado y una de las principales universidades de esta región de Brasil. En ella se instalaron las principales industrias del estado, se formaron varios liderazgos políticos de Paraíba, siempre ligados a las dos actividades económicas principales que perdurarían hasta fines del siglo XX: el algodón y la actividad pecuaria, ambos cultivados en grandes propiedades. Campina Grande se confirmó como la capital económica de Paraíba, rivalizando en poder con João Pessoa, situada en el litoral, basada en la caña de azúcar, y capital política del estado.

En ese cuadro, Cariri, así como prácticamente todo el sector semiárido paraibano pasó a ser polarizado por Campina Grande. Hacia allá se exportaban los bienes primarios para su manufacturación y comercialización. Hacia allá también eran canalizados los excedentes obtenidos del comercio, bajo la forma de consumo de bienes manufacturados y servicios. Para allá eran direccionadas las inversiones de las élites locales interesadas en diversificar su cartera de actividades. Para allá eran enviados todos los que necesitaban acceder a servicios públicos: allá estudiaban los hijos de la *élite* y de la pequeña clase media local.

Hasta la década de los setenta en el siglo XX, las áreas rurales del semiárido, incluido Cariri, tenían su actividad económica prácticamente reducida a la convivencia conflictiva entre las grandes haciendas ganaderas y los pequeños agricultores. Con el objetivo de formar los pastos y garantizar la mantención de la hacienda, las primeras contrataban pobladores y minifundistas para que plantaran fibras y alimentos. Esto representaba prácticamente la única fuente de empleo, de generación de ingresos y alimentos para pequeños propietarios y trabajadores sin tierra. Para tener una idea del grado de concentración de la tierra, según los datos del último Censo Agropecuario Brasileño (IBGE, 2006), después de la formación de varios asentamientos de reforma agraria el gobierno federal, el 10% de los propietarios con mayores áreas aún mantenían bajo su posesión el 55% de las tierras en la región, mientras que el 30% de los propietarios de pequeños asentamientos, sumados, controlan el 1%. Esta rigidez tan fuerte de las estructuras económicas locales dio origen a estructuras sociales coherentes con ellas (Bourdieu, 2003), teniendo como base la polaridad que constituían las figuras de los sertanejos y de los coronel⁵.

El *habitus* de los campesino del interior que marca el comportamiento social de las familias, se puede resumir en algunos componentes como: a) la lógica de resistencia permanente en un sistema de reproducción social que bloquea sus posibilidades de emancipación económica por producción de excedentes o acceso a la redes de

⁵ *Sertanejo*: campesino de los campos interiores. *Coronel*: Jefe político o latifundista del interior. N. del T.



trabajo, b) la dependencia constante del poder de los hacendados y los coroneles que controlaban el mercado del trabajo y todas las demás instancias de la vida social local, c) los lazos familiares como principal estrategia de superación de las dificultades recurrentes en un medio con tal precariedad. Bajo el ángulo de la vida material, ese comportamiento se vuelve posible a causa de una combinación entre la convivencia conflictiva entre los pequeños campos, que siempre habían garantizado el sustento básico del de las familias de estos campesinos, y los latifundios que absorbían el excedente del trabajo de esos agricultores cuya única posibilidad de empleo era este, temporal y precario.

En el otro polo de la dominación, la figura de los hacendados, los viejos “coroneles”, personifican aquel control absoluto de la vida social y económica local. De ellos, históricamente dependió el acceso a cualquier ingreso monetario, por el control que ejercían sobre el mercado del trabajo y de los productos alimenticios. De ellos dependía el acceso a servicios básicos, como la provisión de medios para acceder a hospitales o atención médica. Y de ellos dependía, aún, el acceso al sistema político formal, los servicios notariales para votar, pasando para la administración de conflictos locales en una especie de personificación de la ley y del poder.

Esta configuración social está perfectamente retratada en obras clásicas del pensamiento social brasileño como los libros *Coronelismo: enxada e voto*, de Vitor Nunes Leal, o, en un registro diferente, más antiguo, pero igualmente crucial para su comprensión, *Os sertões*, de Euclides de Cunha. Una configuración social típica de aquello a lo que Douglass North (2009), en su libro más reciente, llamó del orden de acceso limitado, y que anteriormente Max Weber (1915/1998) había llamado de sociedades cerradas: aquellas en las cuales la libre asociación no es la forma predominante de organización de la vida económica, bloqueando así los circuitos de competencia y acumulación necesarios para el dinamismo que marca a las sociedades más ricas y menos desiguales, aquellas que North llama de estados de acceso abierto, en las cuales los procesos de dominación social son despersonalizados y la competencia en el plano de la política y de la economía abre camino a innovaciones que resultan en mejoras significativas en el nivel de vida de las personas.

Esto conduce, finalmente, al tema de las coaliciones políticas. En las sociedades, como la de Cariri, donde está limitado el acceso a los recursos naturales, al mercado del trabajo y a las oportunidades de participación en la vida social, el monopolio de la violencia no lo tiene el estado. Por el contrario, la violencia se dispersa en las formas económicas y simbólicas, y todo el desafío para las *élites* locales consiste en encontrar formas de explotar las oportunidades que le permitan aprovechar los beneficios que guardan estas formas de violencia. Y el principal medio para esto es la restricción de la posibilidad de formar organizaciones a una pequeño número de individuos: las propias *élites* (North, 2009). De ahí la profunda dependencia y promiscuidad entre organizaciones privadas y el públicas, característica de las sociedades de acceso cerrado y típicas del coronelismo en los sertões del Brasil. Algo que permite entender las razones de las formas de captura llevaron al fracaso de todas las iniciativas dirigidas a la dinamización de la vida económica del interior del noreste



en la segunda mitad del siglo XX como, por ejemplo, aquellas recomendadas por Celso Furtado (1958) a fines de los años '50 y que llevarían a la creación de la Superintendencia para el Desarrollo del Noreste (Sudene) y sus grandes inversiones en las décadas siguientes: en vez de una fuerte apuesta por la diversificación económica y la formación de un mercado consumidor local, como inicialmente se postulaba, el perfil de las inversiones acabó por concentrarse en formas de ayuda a las *élites* tradicionales, compensando su baja competitividad, y en la formación de polos dinámicos en determinadas regiones, pero que acabaron volviéndose enclaves sin capacidad de extrapolar sus efectos positivos al conjunto de la economía regional (Cohn, 1993).

Crisis y reestructuración (parcial) de la configuración territorial

Algo ocurre en el cambio de los años noventa a la primera década del presente siglo. Dos movimientos de origen exógeno a la región de Cariri explican ese cambio y permiten entender la crisis y la consecuente reestructuración del campo de fuerzas que marca la configuración territorial (Favareto & Abramovay, 2006).

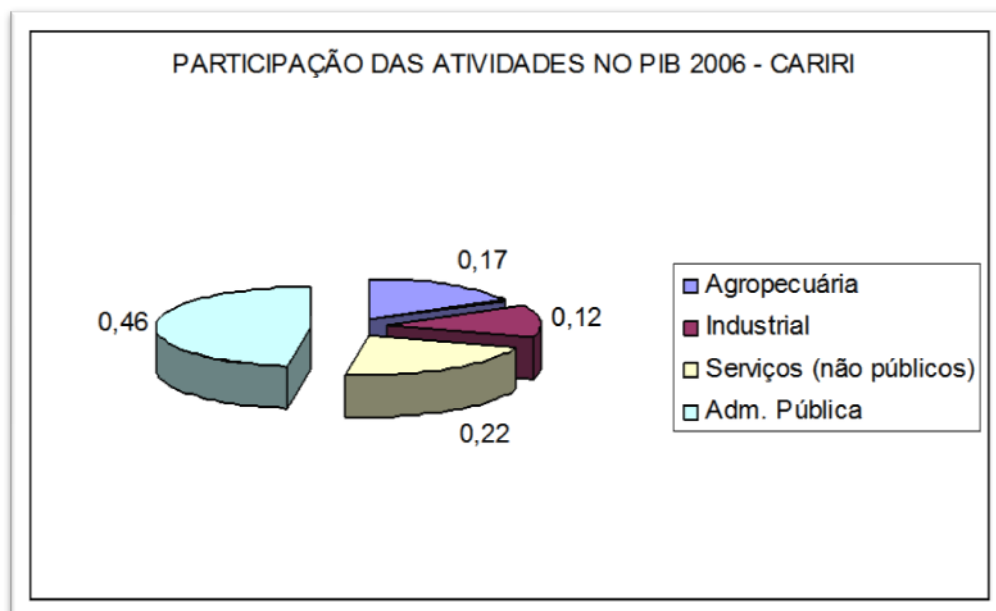
El primero de estos movimientos se remonta a algunos años atrás: durante la década del setenta, el sistema agrario regional entra en proceso de crisis, principalmente debido a la imposibilidad de competir de las fibras naturales de la economía local – debido a los bajos niveles de productividad, derivados tanto del precario desarrollo tecnológico local como de las restricciones ambientales- con las fibras sintéticas introducidas en el mercado mundial y con las nuevas regiones productoras. La crisis se agudiza a partir de finales de los años ochenta debido al abandono de las políticas agrícolas, en particular de los subsidios y los precios garantizados. Por un lado, las unidades de producción familiares se volvieron prácticamente de subsistencia, condicionadas por las difíciles condiciones climáticas. A eso se puede agregar otro problema: con el fin de la política de precios mínimos, aun en los años lluviosos, el ingreso del productor era perjudicado por la disminución de los precios. Por otro lado, las inversiones de los grandes propietarios eran restringidas por la falta de ingresos propiciada por la situación del algodón y del sisal, principalmente por la disminución de los subsidios de la Sudene y del Banco del Noreste. Es decir, la crisis de los sistemas productivos locales, se sumó a la crisis de los instrumentos del Estado que siempre compensaban el bajo nivel de dinamismo y la fragilidad de la competitividad de la economía local. Y para terminar, en este mismo periodo la propagación descontrolada de la plaga de un gorgojo prácticamente acabó los cultivos de algodón.

Los datos que siguen ilustran este declive en las diversas actividades económicas locales. En ellos se puede apreciar claramente cómo la actividad agropecuaria que históricamente fue el motor de la economía regional pasa a ocupar un lugar menor en la conformación del PIB de la región, con una participación de apenas el 17%, mientras que a la Administración Pública le corresponde el 46%. Se trata de una situación generalizada en todos los municipios: en algunos de ellos la participación de la Administración pública llega a más del 50% (59% en San Juan de tigre, 58%



en Amparo, 56% en San Andrés y San José de los corderos, 54% en Alcantil) mientras el menor porcentaje es de 29% (en Caturité); por otro lado, la participación de la agricultura supera el 30% solo en Congo (36%) y en la gran mayoría de los casos gira en torno a la media regional.

Gráfico 1



Fuente: IBGE (2006).

El segundo movimiento que lleva a una recomposición de la configuración territorial es el masivo proceso de transferencias de ingresos, que marca a un vasto conjunto de municipios del interior de Brasil. Esta misma lógica se hace presente en el Cariri Paraibano. La generalización de la pensión rural, a partir de 1988, y el cambio que constituyó el valor básico de un salario mínimo, tuvieron un papel importante en la compensación de la pérdida de ingresos del sector agropecuario (Abramovay & Morelo, 2010): según el IPEA, en el semiárido la participación del sector agropecuario disminuyó entre 1988 y 1998 de R\$ 6 billones a R\$ 3,5 billones, mientras que el gasto público en pensiones rurales pasó de R\$ 2 billones a R\$ 4,1 billones. Y es en los años '90 que se instauran programas sociales de cierta escala, que se ampliaría enormemente en la década siguiente. Por último, es también en los años '90 que se da el proceso de descentralización de algunas políticas de amplia cobertura como en la educación y la salud, lo que derivó en una mayor transferencia de fondos públicos y de contratación de personal en los municipios.



Tabla 1:
Ingresos por transferencias gubernamentales en Cariri – 1991/2000

MUNICIPIO	Ingresos (%) de transf gob 1991	Ingresos(%) de transf gob 2000	Ingresos - de transf gob - + de 50% da renda total - (%) 1991	Renda - de transf gob - + de 50% da renda total - (%) 2000	Ingresos - renta por trabajo - (%) 1991	Ingresos - rentas por trabajo - (%) 2000
Alcantil	11,92	26,92	8,83	27,15	77,18	50,51
Amparo	12,14	24,97	10,75	25,34	70,28	59,71
Assunção	14,24	23,49	12,09	23,26	74,03	51,48
Barra de Santana	12,29	28,29	11,18	28,82	75,21	46,38
Barra de São Miguel	12,20	25,56	10,05	24,38	76,47	57,08
Boqueirão	14,21	22,82	11,39	23,36	78,94	59,90
Cabaceiras	13,67	24,75	11,18	24,36	71,56	56,58
Camalaú	16,48	26,05	15,42	28,19	70,11	60,77
Caraúbas	16,85	29,28	14,36	28,89	73,27	50,44
Caturité	10,90	24,25	9,09	23,70	78,14	54,89
Congo	16,42	25,65	14,97	25,83	64,69	59,10
Coxixola	29,77	28,79	31,92	29,43	59,99	51,03
Gurjão	14,10	25,68	11,26	25,72	78,28	61,41
Livramento	18,85	28,83	19,72	29,44	72,85	43,91
Monteiro	16,72	23,87	15,83	23,92	72,93	59,04
Ouro Velho	16,49	23,66	14,84	23,32	73,43	57,18
Parari	21,80	27,23	22,35	28,40	67,64	51,84
Prata	18,69	25,98	18,96	26,01	61,89	51,99
Riacho de Santo Antônio	10,95	17,86	9,21	16,34	78,55	61,15
Santo André	13,41	27,49	11,24	28,55	70,82	59,07
São Domingos do Cariri	18,55	25,64	17,15	25,21	70,65	51,91
São João do Cariri	19,91	26,90	18,48	27,40	70,78	58,76
São João do Tigre	14,98	24,46	14,39	26,78	74,99	60,96
São José dos Cordeiros	14,25	27,36	13,18	30,56	67,94	52,57
São Sebastião do Umbuzeiro	16,75	27,36	15,37	28,16	73,23	58,80
Serra Branca	17,44	28,23	14,41	27,91	61,20	55,49
Sumé	18,35	27,41	17,17	27,69	69,82	60,54
Taperoá	15,68	27,16	15,81	27,80	71,76	47,87
Zabelê	16,26	27,93	14,71	28,70	73,06	62,39

Fuente: PNUD (2010).



Como se puede ver, en 1991 la mitad de las transferencias gubernamentales en los ingresos de los municipios estuvo entorno al 16%, mientras en el año 2000, ese valor saltó al 26%. De forma parecida, el porcentaje de personas cuyos ingresos se constituían en más del 50% por transferencias gubernamentales salta aproximadamente del 15% a un promedio del 25%. Por último, hubo también una significativa disminución de los ingresos provenientes del trabajo asalariado en los ingresos totales de los habitantes de los municipios: el porcentaje de 72% cae a un valor menor al 56%. Por lo tanto, queda en evidencia que la participación de las transferencias en el ingreso total pasa a tener un papel mucho más importante en este inicio del siglo XXI. Y cabe recordar que se trata de un fenómeno que, como ya se sabe, se intensificó en la primera década de los años 2000 (aunque aún queda mucho por saber sobre su impacto en los ingresos generados por trabajo, preguntas que solo se podrán responder con la divulgación de los resultados completos del Censo de 2010).

No por casualidad, al analizar la cantidad de personas empleadas formalmente en el Cariri paraibano para los años 1990, 2000 e incluso en 2010, se aprecia que estas están fuertemente concentradas en la administración pública de los municipios. De una forma menos significativa, los sectores comerciales y de servicios también tienen alguna importancia para la generación de empleos formales.

Tabla 2 - Número de empleos formales en Cariri paraibano - sectores de IBGE

	EXTRACCIÓN MINERAL	INDUSTRIA	SERVICIOS INDUSTRIALES	CONSTRUCCION CIVIL	COMERCIO	SERVICIOS	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	AGROPECUARIA	OTROS	TOTAL
1990	10	37	12	0	127	394	2.547	16	99	3.242
2000	5	106	40	131	334	691	5.412	59	0	6.778
2008	2	347	95	80	890	1.000	7.749	119	0	10.282

Fuente: Ministerio del Trabajo (MTE: 2010).



Tabla 3 - Participación por sectores sobre el total de empleos formales en Cariri paraibano - sectores de IBGE

	EXTRACCIÓN MINERAL	INDUSTRIA	SERVICIOS INDUSTRIALES	CONSTRUCCIÓN CIVIL	COMERCIO	SERVICIOS	ADMINISTRACIÓN PÚBLICA	AGROPECUARIA.	OTROS
1990	0,31%	1,14%	0,37%	0,00%	3,92%	12,15%	78,56%	0,49%	3,05%
2000	0,07%	1,56%	0,59%	1,93%	4,93%	10,19%	79,85%	0,87%	0,00%
2008	0,02%	3,37%	0,92%	0,78%	8,66%	9,73%	75,36%	1,16%	0,00%

Fuente: Ministerio del Trabajo (MTE: 2010).

En síntesis, los datos presentados muestran cómo los dos principales cambios que experimentó la región de Cariri fueron, por un lado la crisis del sector agropecuario tradicional, y por otro la fuerte entrada de ingresos externos al territorio por medio de programas públicos de transferencia vía políticas sociales o vía servicios públicos junto al personal que trabaja en él. Como consecuencia, hay un ascenso, muy incipiente de nuevas actividades económicas, destacando el comercio de pequeña escala y la producción de leche.

**Tabla 4
Principales actividades de la Industria Manufacturera en el Cariri Paraibano (2008) - clasificación CNAE 2000**

Principales actividades (de un total de 347 empleados)	Empleo formal
Actividades de apoyo a la agricultura	11
Preparación de leche	120
Fabricación de productos lácteos	65
Fabricación de alimentos para animales	14
Fabricación de productos de planificación	25
Fabricación de artefactos de concreto, cemento, yeso y otros materiales similares.	12
Fabricación de productos cerámicos no refractarios para uso estructural en construcción.	37
Fabricación de productos minerales no metálicos no especificados anteriormente	20

Fuente: Ministerio del Trabajo (MTE: 2010).



2. El estilo de desarrollo de Cariri en el umbral del siglo XXI

¿Cuáles fueron los impactos de este doble movimiento –el declive de las actividades agropecuarias tradicionales y el fuerte aumento de la participación de las transferencias en los ingresos– en la economía local de el Cariri paraibano?

Observando los datos de la década del noventa, se observa un crecimiento de los ingresos y una inflexión en las condiciones sociales de pobreza y desigualdad. Como se puede ver en la tabla de abajo, el desempeño de la región es aún más sorprendente cuando se contrasta con el resto del país, que como ya se mencionó, en aquella década no contó con un contexto favorable para el desarrollo socioeconómico.

Tabla 5
Distribución de las AMCs en las categorías de definición de tipologías de desempeño – Cariri, Región Noroeste, Brasil (1991-2000)

Categoría	Cariri paraibano		Noroeste		Brasil	
	AMCs	%	AMCs	%	AMCs	%
Mejora significativa en ingresos, pobreza y desigualdad	10	59,0	249	17,1	892	20,9
Mejora significativa en ingresos y pobreza	1	5,8	315	21,7	895	21,0
Mejora significativa en ingresos y desigualdad	0	0		0,0	11	0,3
Mejora significativa solo en ingresos	0	0	70	4,8	269	6,3
Mejora significativa en pobreza y desigualdad	3	17,6	245	16,9	750	17,6
Mejora significativa solo en pobreza	1	5,8	55	3,8	88	2,1
Mejora significativa solo en desigualdad	1	5,8	216	14,9	669	15,7
Nada mejora significativamente	1	5,8	302	20,8	693	16,2
Total	17	100,0	1452	100,0	4267	100,0

Fuente: Censos demográficos, IBGE (1991; 2000).

Más de la mitad de los municipios del Cariri paraibano consiguieron una mejora significativa en ingresos, pobreza y desigualdad. La proporción es tres veces más grande que la relación de municipios brasileños con desempeño positivo en los tres indicadores (Favareto y Abramovay, 2009). Y, si se compara solo con los municipios del noroeste, la diferencia es un más grande: Cariri presentó una tendencia positiva



en un escenario regional nada favorable. Aun si consideramos solo las regiones rurales, sigue siendo notorio el desempeño de Cariri en la década⁶.

Para ir más allá de los indicadores relacionados con los ingresos, es importante observar lo que ocurre con los datos del Índice de Desarrollo Humano para el mismo periodo. Aunque hay algunas diferencias, se puede notar que los indicadores de educación presentan un desempeño mejor que los de longevidad e ingresos. Aunque, estos últimos también han tenido, para casi todos los municipios, algunos avances.

Tabla 6
Indicadores de Desarrollo Humano Cariri – 1991/2000

Municipio	IDH Municipio Educación 1991	IDH Municipio Educación 2000	IDH Municipio Longevidad 1991	IDH Municipio Longevidad 2000	IDH Municipio Ingresos 1991	IDH Municipio Ingresos 2000
Alcantil	0,455	0,715	0,603	0,624	0,463	0,479
Amparo	0,511	0,696	0,568	0,619	0,388	0,495
Assunção	0,547	0,717	0,528	0,608	0,424	0,509
Barra de Santana	0,467	0,646	0,536	0,619	0,472	0,461
Barra de São Miguel	0,524	0,724	0,481	0,591	0,488	0,523
Boqueirão	0,551	0,708	0,536	0,591	0,505	0,526
Cabaceiras	0,68	0,821	0,572	0,684	0,487	0,542
Camalaú	0,536	0,635	0,568	0,619	0,43	0,49
Caraúbas	0,509	0,731	0,536	0,626	0,459	0,511
Caturité	0,553	0,736	0,507	0,602	0,455	0,512
Congo	0,519	0,693	0,645	0,692	0,433	0,509
Coxixola	0,609	0,752	0,568	0,644	0,435	0,52
Gurjão	0,592	0,759	0,603	0,624	0,464	0,535
Livramento	0,576	0,718	0,469	0,581	0,373	0,459
Monteiro	0,523	0,678	0,538	0,568	0,476	0,563
Ouro Velho	0,575	0,743	0,519	0,619	0,435	0,538
Parari	0,605	0,767	0,519	0,619	0,39	0,501
Prata	0,604	0,691	0,479	0,598	0,425	0,534
Riacho de Santo Antônio	0,412	0,668	0,481	0,591	0,469	0,508
Santo André	0,571	0,743	0,536	0,602	0,445	0,533
São Domingos do Cariri	0,575	0,737	0,603	0,759	0,456	0,53

⁶ Estos datos sin embargo, deben ser mirados con prudencia. El piso inicial era muy bajo y así, a pesar de la mejora, la situación está lejos de ser satisfactoria. Además de eso, los efectos del Plan Collor, de 1991, pueden haber distorsionado algunos indicadores. El segundo problema es general a todo el país y por lo tanto, no impide la comparación. Se debe resaltar que estos datos se utilizan acá solo como punto de partida para el análisis cualitativo, y no como un dato en sí.



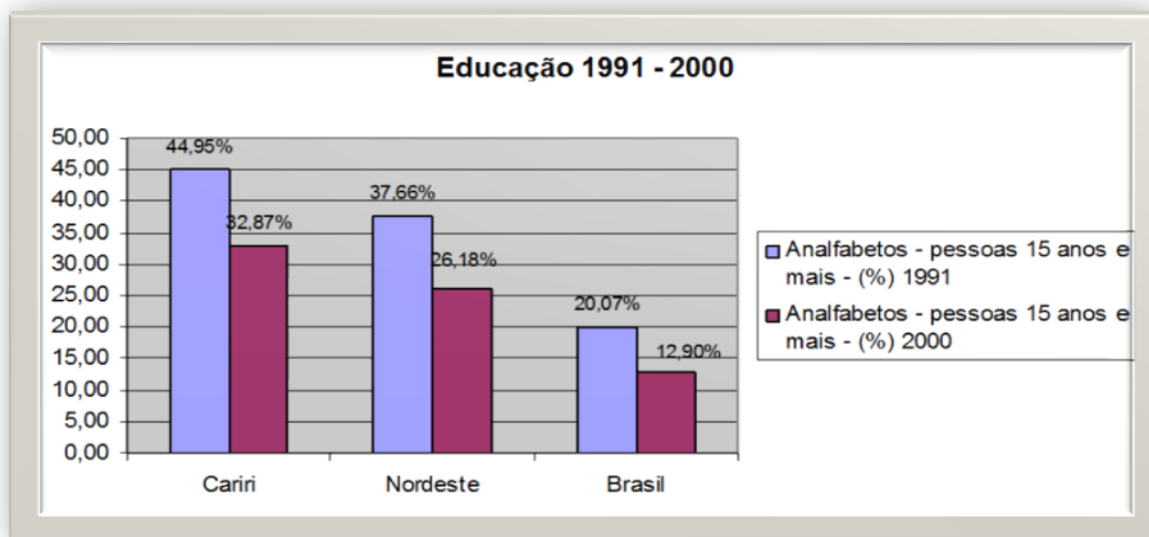
São João do Cariri	0,637	0,793	0,572	0,684	0,469	0,545
São João do Tigre	0,441	0,59	0,469	0,517	0,374	0,475
São José dos Cordeiros	0,568	0,719	0,621	0,678	0,401	0,496
São Sebastião do Umbuzeiro	0,514	0,659	0,477	0,543	0,443	0,519
Serra Branca	0,645	0,767	0,568	0,658	0,501	0,56
Sumé	0,592	0,739	0,647	0,692	0,481	0,544
Taperoá	0,555	0,701	0,469	0,538	0,421	0,486
Zabelê	0,492	0,674	0,478	0,596	0,433	0,523

Fuente: PNUD (2010).

Otra consideración importante es que en 1991, todos los datos del IDH para Cariri muestran una inferioridad considerable a la media de Brasil (0.706). En 2000, el escenario no cambia mucho: los valores para educación, longevidad e ingreso de Brasil –respectivamente, 0,83, 0,71 y 0,72– siguen siendo muy superiores a los de Cariri. La diferencia es más fuerte en relación a los ingresos. Y esta misma mejora en los indicadores compuestos IDH se puede observar en importantes indicadores individuales. Por ejemplo, con respecto al analfabetismo, en 1991 casi el 45% de la población de Cariri era analfabeta. A lo largo de los años noventa, hay una mejora significativa de la situación, dando lugar a una disminución del 26,9%. Sin embargo, en el año 2000 un tercio de su población aún no sabía leer ni escribir. Y en comparación con otras regiones, su desempeño no fue tan positivo –como se puede observar en la tabla de abajo, su avance fue menor que el del Noreste y de la media nacional, que fue de casi 36%–. En materia de salud, el panorama no fue mucho más favorable que el de la educación. En mortalidad infantil Cariri parte, a inicios de los años noventa, de una situación relativa mucho más baja que el resto del país y tiene un avance similar al de otros lugares. Entre 1991 y 2000, la mortalidad infantil se redujo en aproximadamente un 32% en Cariri, que es prácticamente la variación para todo el país.

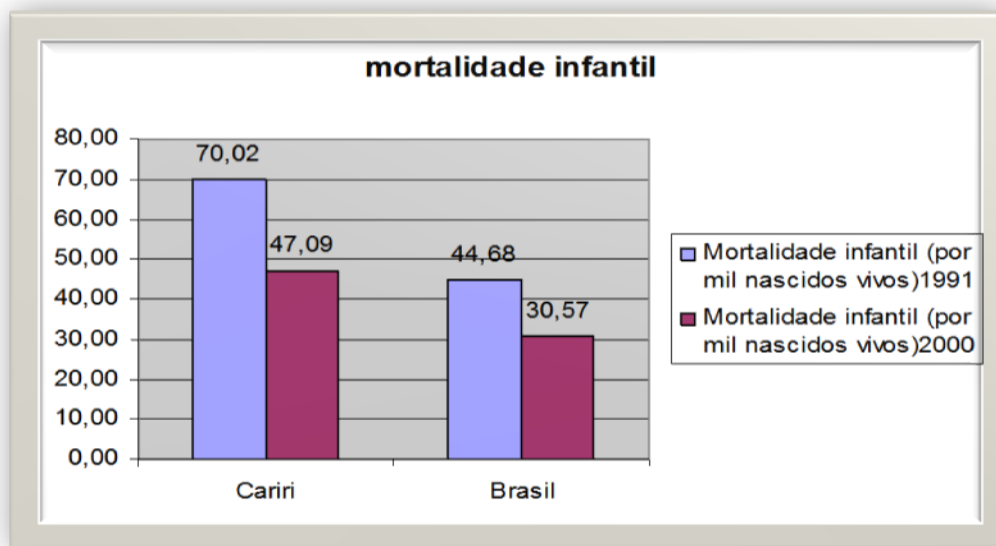


Gráfico 2
Indicadores de analfabetismo - Cariri, Noreste de Brasil – 1991/2000



Fuente: PNUD (2010).

Gráfico 3
Indicadores de mortalidad infantil - Cariri, Noreste de Brasil – 1991/2000



Fuente: PNUD (2010).

Quando nos fijamos en la dimensión ambiental hay avances, especialmente con respecto a la mejora de condiciones para el acceso a los recursos hídricos. Pero en cuanto a la cubierta forestal y la pérdida de suelos por erosión, en gran medida mejorada solo por la práctica de la quema, los resultados están lejos de ser positivos. Aunque no existen indicadores cuantitativos disponibles para variables ambientales,



todo indica que los problemas tienden a agravarse, ya que todos los estudios sobre el cambio climático en Brasil han señalado que el bioma semiárido tiende a ser el más afectado por el calentamiento y los cambios en el metabolismo de los ecosistemas asociados a él (Noble et. al., 2010).

En lo que respecta a los recursos hídricos, se sabe que el Cariri paraibano es la región con menor índice de pluviosidad en el país. Las predicciones más optimistas creen que las tasas seguirán siendo las mismas para los próximos años, con concentración de lluvias en determinados periodos. Según las más pesimistas habrá una disminución de las precipitaciones, lo que contribuiría a un empeoramiento de la escasez de agua. Sin embargo, la cantidad de agua almacenada en la región se considera suficiente; el gran problema es su distribución para el consumo de la población. En ese sentido, algunas acciones están teniendo éxito –el caso del programa Un Millón de Cisternas–. La principal obra de la región, el Proyecto de Transposición de las Aguas del Río San Francisco, aún se desconoce. El aspecto considerado más problemático en relación con el tema del agua desde el punto de vista ambiental es la sedimentación –la obstrucción de los depósitos en función de los procesos de erosión–.

En lo que dice relación a la cobertura forestal, el gran problema sigue siendo la práctica de la quema, actividad arraigada y heredada de generaciones pasadas y que consiste en poner fuego a la población de caatinga⁷, lo que no trae más que un beneficio efímero: en los primeros dos o tres años después de su ejecución, cenizas, ricas en sodio y potasio, contribuyen a la productividad de la tierra. Después de este periodo es necesario no plantar o sembrar, por lo menos en cinco años. Los medianos y grandes productores enfrentan menos problemas, ya que pueden hacer una rotación dentro de sus propiedades; sin embargo, muchos practican también la crianza de cabras, ovejas y ganado usando la tierra en reposo para el pastoreo, lo cual puede contribuir a la extinción o disminución del revestimiento vegetal. En el caso de los pequeños productores, la mayoría no tiene forma de hacer rotación de tierras: el resultado es una cosecha pobre y un gran deterioro del suelo que será completamente descubierto solo después de algún tiempo. Esto conduce a menudo a que los propietarios abandonen sus actividades o incluso a que abandonen el lugar al iniciarse el proceso de erosión.

Otro factor muy perjudicial para la vegetación del Cariri Paraibano fue la peste que asoló a la palma forrageira –planta típica de la región y ampliamente utilizada en la alimentación animal, la Cochinilla–. Se estima que en toda la región se ha perdido alrededor de 200.000 hectáreas de palma forrageira, lo que se puede considerar un desastre ambiental para la región.

Fuera de eso, el uso de la vegetación como leña, históricamente otro problema que conduce a la pérdida continua de bosque, ha disminuido debido al mayor consumo de gas envasado.

⁷Caatinga: arbustos espinosos y cactáceos del interior del noreste de Brasil (sertão). N. del T.



Con respecto a los suelos, su degradación está directamente relacionado con la destrucción de la cubierta vegetal. Un aspecto central es la gran diferencia entre el deterioro de los suelos en las zonas donde hay caatinga y aquellos en los que fue eliminada por el fuego. En los primeros se estima que la pérdida de suelo es de 5 toneladas por hectárea cada año; mientras que en las zonas donde no hay cobertura de caatinga esta pérdida llega a 65 toneladas por hectárea en el mismo periodo. El gran riesgo que acompaña a la pérdida de suelo es el camino que se abre a la erosión y la remoción de la capa fértil del suelo. La erosión puede ser muy violenta, hasta el punto de abrir grandes zanjas en la tierra. Después de la aparición de los procesos de erosión, si no se realizan acciones de recuperación, se abre el camino a la desertificación del suelo y la sedimentación de las reservas de agua.

Finalmente, no se puede hablar del estilo de desarrollo del territorio, sin mencionar, aunque sea brevemente, la situación de la mujer en este nuevo contexto, ya que esta es una dimensión importante de las desigualdades intra-territoriales. Entre los programas sociales el *Bolsa Familia* se destaca porque es significativo el número de mujeres que, por orden del gobierno, son las titulares de la tarjeta de retiro de dinero ofrecida a los beneficiarios. Esto implica en la práctica, que las mujeres tengan funciones tales como participar en el programa, realizar las acciones que se requieran para mantener el abastecimiento de la casa y realizar las operaciones bancarias correspondientes. De esta forma, se abre la posibilidad de que la mujer rompa con el confinamiento a la esfera doméstica y poco a poco adquiera un rol más participativo en la economía de la casa y hasta cierto punto en la sociedad local en general.

Las acciones relacionadas con la obtención de agua van en el mismo sentido. Debido a la carencia de este recurso, siempre corresponde a la mujer hacer las largas y difíciles caminatas hacia los pozos y las represas con el fin de obtener el mínimo necesario para las actividades diarias y el consumo doméstico. Con algunos programas de acceso a los recursos hídricos la obtención de agua es ahora era más fácil para un número significativo de familias rurales. Esto hizo que el tiempo que se gastaba en la obtención de los recursos de agua hoy es utilizado en otras actividades. Un ejemplo que se puede citar para referirse a las dos situaciones –la escasez de agua y una mayor participación de las mujeres– tiene relación con el Programa Garantía Safra (Programa de seguridad de ingresos en épocas de sequía). Como muestra en Kawamura et al. (2010), esta ayuda es obtenida hoy por un número significativo de mujeres en la región, lo que refleja una mayor participación de las mujeres en actividades productivas y en la gestión financiera de las instalaciones.

Lo que todos estos datos parecen demostrar es que, a pesar de la mejora nada apreciable, en los indicadores, tanto económicos como sociales, no se puede decir que la situación de la región tuvo un profundo cambio en su panorama. El Cariri sigue siendo una región pobre y con agudos problemas de asimetría, alejados de la media nacional y graves daños en el medio ambiente. Lo que ocurrió fue un cambio en un siglo inerte que ha permitido, usando las palabras de Amartya Sen (1998), un lento proceso de construcción de capacidades (capabilites) –tales como el acceso a la educación básica, el escapar de la morbilidad prematura– necesarias para algunos



funcionamientos (*functionings*) –como gozar de normas mínimas de salud– en consonancia con los resultados (*achievements*) más usuales en las sociedades democrática y de mercado –como tener acceso a la información, poder interpretar las oportunidades de inserción social y buscar los medios para hacerlo–. Hasta el momento no se puede decir que el Cariri paraibano ha encontrado un patrón de desarrollo que pueda tomarse como ejemplo y servir de modelo a otras regiones. Pero el proceso en curso apunta a una expansión de las libertades individuales con consecuencias sociales y políticas que representan un cambio innegable y efectivo, aunque gradual.

Dinámicas territoriales, estructuras sociales e instituciones

La situación vivida por la región de Cariri revela una coherencia entre las dinámicas territoriales, las estructuras sociales formadas en la larga trayectoria histórica del lugar y el establecimiento de instituciones que dan forma a las decisiones de los actores locales, y que se consolidan al menos en cinco casos empíricos: la estructura agraria y de acceso a los recursos naturales, el grado de concentración y diversificación de la estructura productiva, la relación con los centros urbanos cercanos, la historia de la constitución y el acceso a los mercados y, por último, las coaliciones sociales, especialmente las habilidades sociales movilizadas por estas coaliciones, su composición y su estilo de trabajo sobre los conflictos sociales, económicos y ambientales⁸.

Los derechos de propiedad en torno a las formas de uso de los recursos naturales en el periodo de inicio de la actividad económica local (North, 1981) jugaron un papel decisivo en la conformación de una estructura social típica de las sociedades con acceso restringido (North, 2009), marcadas por una fuerte rigidez y una acentuada asimetría, expresada en **una estructura agraria y de acceso a los recursos naturales** con una fuerte concentración de la propiedad de la tierra y el consecuente bloqueo de formas de movilidad social para la población más pobre.

Concomitantemente, **las relaciones entre las áreas rurales y urbanas**, proveedoras de servicios, se han establecido a expensas de los pequeños pueblos de la misma región, centrándose en los vínculos con un gran centro cerca de la zona –la ciudad de Campina Grande. De esta forma, se dirigen para fuera de Cariri los excedentes económicos, y la oferta educativa y profesional, dando lugar a una situación en la que, para usar los términos de Jacobs (2000), la relación entre la ciudad y la región rural se ha establecido de forma que la primera esteriliza a la segunda, y no de fecundarla con las oportunidades que tienden a concentrarse en zonas urbanas. El ajuste de las zonas rurales, en esta división territorial del trabajo, es que se han consolidado como exportadores de productos primarios con bajo valor agregado y sin fuertes vínculos con **mercados** dinámicos y prometedores. Como resultado, se fue formando una estructura **productiva** rígida y especializada en actividades poco

⁸ Estas mismas instancias empíricas están siendo analizadas en la fase de síntesis del Programa Dinámicas Territoriales Rurales, teniendo como base los diecinueve territorios latinoamericanos estudiados en este ámbito. Ver www.rimisp.org/dtr



dinámicas –ganado y fibras– con baja capacidad de innovación y de generación de efectos de complementariedad con otros sectores.

Este escenario no favoreció la aparición de **coaliciones** amplias e innovadoras. Al contrario, todo contribuyó a que las *élites* locales se reservaran los capitales y las habilidades sociales necesarias para la conducción de la vida política y económica local. La identidad territorial local reforzó esta imagen de región pobre y marcada por restricciones, de resistencia a las condiciones ambientales adversas, y de vocación por la producción de fibras y ganado.

En resumen, la región de Cariri experimentó una trayectoria territorial marcada por una estructura de la tierra rígida y concentrada, por la no constitución de vínculos con mercados dinámicos y sin la formación de ciudades intermedias en el territorio. Así, en lugar de un proceso fuertemente endógeno y conducido por las fuerzas sociales del territorio, dos fuerzas exógenas han dado lugar a un cambio de rumbo en esta trayectoria regional. Esto significó que, en Cariri, durante los años noventa, se identificara aquella mejoría simultánea de los indicadores de ingreso, pobreza y desigualdad a la que se hizo referencia en páginas anteriores. Estas dos fuentes exógenas de cambio fueron: **la crisis del sector de producción de fibras**, causada por la competencia con las fibras sintéticas y otras regiones productoras, asociada con las falencias del modelo de las ayudas estatales a los productores locales y su baja competitividad; y la introducción de políticas y programas que llevaron a significativas **transferencias de ingresos** que privilegiaron a los sectores más pobres de la economía local.

Este cambio de dirección podría llevar al territorio hacia otra dinámica territorial, si se promoviera la diversificación del tejido económico local, la formación de ciudades intermedias en el territorio, y una mejor distribución de la propiedad de la tierra. Sin embargo, esto no es lo que el conjunto de indicadores económicos, sociales e incluso ambientales sugieren. Lo que se puede estar configurando es una tercera situación: una donde, a pesar de un impulso inicial hacia mejores indicadores, se acabe por constituir una economía especializada, con predominio de un sector productivo –en el caso de Cariri, la actividad de producción de leche– y no un cambio sustancial en la concentración del poder económico.

Se trata, por cierto, de procesos aún muy recientes y que no permiten una afirmación sobre cuál de las dinámicas se impondrá. Sin embargo, se puede analizar cuáles son los obstáculos a que los cambios impulsados por los procesos exógenos sean más profundos y transformadores. Esto puede ser mejor entendido por medio del análisis de los dos escenarios de acción (Ostrom, 2005) donde se están materializando las coaliciones y los proyectos para el futuro del territorio. Uno de estos ámbitos está formado por diferentes articulaciones territoriales destinadas al desarrollo regional. Otro de estos espacios es el mercado de la leche, que representa la principal actividad económica productiva ascendente del territorio.



3. Los límites de la transición al desarrollo territorial sostenible

En el nuevo contexto el mercado de la leche y la ovinocaprinocultura forman, juntos, la principal fuerza económica en ascenso y sobre lo que descansan las expectativas que reemplazará el lugar antes ocupado por el binomio algodón-pecuario. Lo que nos lleva a una conclusión y dos preguntas. La conclusión: es un nuevo mercado para los estándares regionales, pero no de un mercado sintonizado con nuevas ventajas comparativas de las zonas rurales. Las preguntas: ¿Es este mercado lo suficientemente amplio como para incluir a los agricultores pobres de la región y para dinamizar de forma duradera a la economía local? Es decir, ¿está siendo el mercado una más de las instituciones locales que guían el comportamiento de los agentes, podemos decir que hay un cambio continuo de fondo, en respuesta a una brecha en las estructuras de dominación avaladas por los procesos recientes y descritos en las páginas anteriores?

Durante muchos años la caprinocultura fue, a la vez, una de las actividades más tradicionales entre los agricultores pobres en el noreste, y uno de los productos menos valorizados de la economía local. El propio consumo de leche de cabra era un hábito estigmatizado y se asocia con la privación de alimentos y la pobreza. Esto comienza a cambiar desde finales de los años noventa hasta la presente década, en un proceso que tuvo, en esa región, tres pilares: las acciones de promoción de este sector bajo el Pacto Novo Cariri, las inversiones del Proyecto Dom Helder Câmara junto a comunidades de agricultores pobres, y los programas de inversión pública en infraestructura productiva y de adquisición y distribución de leche.

El Pacto Novo Cariri es una iniciativa del Servicio Brasileño de Apoyo a la Pequeña Empresa (Sebrae), en asociación con las prefecturas de la región. Durante algunos años se llevaron a cabo amplias consultas a la sociedad civil local, lo que llevó a un Programa para el Desarrollo Integral y Sostenible, el Procariri. Este programa se organizó en ocho proyectos, que en términos de actividades económicas involucraban los agronegocios y la tríada turismo, artesanía y cultura, y una lista de siete diferentes agentes institucionales para su ejecución. Sin embargo, la caprinocultura destaca claramente, así como una asociación entre Sebrae y las prefecturas municipales. Bajo esta iniciativa se invirtió en capacitación, buscando mejorar las formas de manejo del rebaño y la producción de leche, organización asociativa y cooperativa, mejora de alimentación y sanidad animal y calidad del rebaño.

El Proyecto Dom Helder Câmara (PDHC) es una iniciativa del Gobierno Federal, encaminada a mejorar los sistemas de producción y la integración social de las comunidades agrícolas pobres de la región semiárida del noreste, y tiene una de sus bases de operación en Cariri. A través de este programa se anima a adoptar prácticas más sostenibles. Mientras que en el Pacto Novo Cariri, el énfasis recayó en el mejoramiento genético de los rebaños, a través de la introducción de razas exógenas, por ejemplo, en el caso del PDHC se estimula la mejora de las razas locales y la re-



cuperación de especies nativas para el pastoreo y forraje. Se trata de un conjunto de acciones menos orientadas a la competitividad económica y más a la seguridad alimentaria de las familias de agricultores.

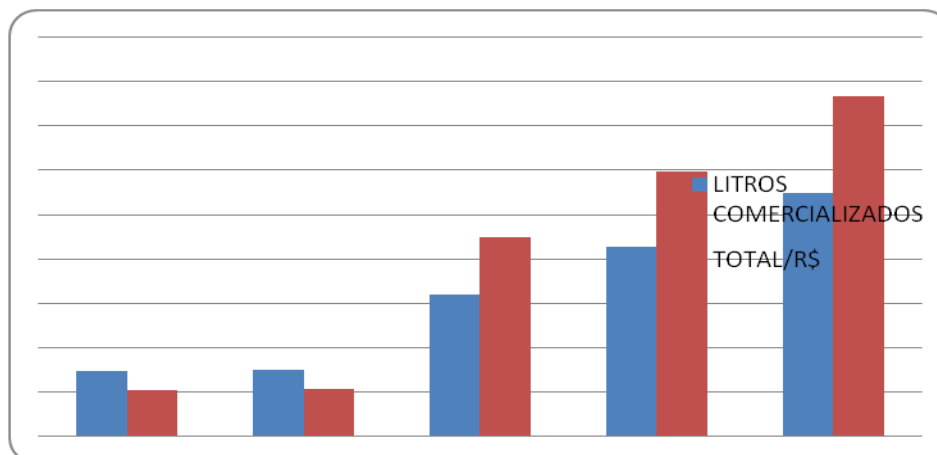
Los programas de compras públicas y adquisición y distribución de alimentos locales completan ese ambiente de iniciativas locales que hizo posible el nuevo mercado de leche y caprinos. Inicialmente en el ámbito del gobierno del estadual, y más tarde reforzado por el Gobierno Federal, esta iniciativa establece cuotas de oferta para cada productor (en la actualidad diecisiete litros diarios), con el fin de favorecer la compra de productos familiares, y utilizar esta leche para la distribución gratuita en los programas de alimentación escolar pública y de seguridad alimentaria.

Hoy en día asociaciones de una veintena de diferentes municipios entregan su producción a ocho plantas procesadoras de leche, donde la producción es casi totalmente direccionada a los programas gubernamentales de adquisición y distribución de alimentos. Se procesan en promedio once mil litros de leche por día, producidos por alrededor de 300 agricultores. Y aunque los otros productos derivados de la caprinocultura como las carnes o el cuero de cabra no tienen un mercado significativo, se estima que la actividad beneficia a otros cientos de familias con el comercio de animales: solo en la feria de Sume, la principal de la región, se comercializan por semana alrededor de mil quinientas cabezas de ganado caprino.

Para entender los límites y las formas de acceso a este mercado, es importante entender por qué el número de agricultores participantes es relativamente pequeño y qué es lo que condiciona su entrada. Además de los prejuicios contra la crianza de caprinos, pues el bovino siempre fue asociado al productor más estructurado y organizado y el caprino al más pobre y desorganizado, el aspecto más importante es que, para tomar parte en el negocio, era necesario que los productores se unieran a las asociaciones de productores locales, que son las responsables de entregar el producto a los centros de tratamiento de leche. En este punto hubo una diferencia significativa: mientras los agricultores de la región no tienen el hábito de participar en este tipo de asociación, lo que sucedió es que los vínculos personales con los representantes de las asociaciones fueron decisivos. Quienes se afiliaron a las asociaciones de productores tuvieron un acceso mucho más fácil al financiamiento del Pronaf (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar), ya que estas organizaciones emiten una declaración de disposición (certificación de que se trata de agricultores familiares) necesaria para acceder a los recursos del programa. Pero como fueron las asociaciones las que aconsejaron a algunos (y no a todos) productores para buscar financiamiento, y como había algún riesgo, sus líderes buscaron y seleccionaron a aquellos productores con mayores posibilidades de tener éxito en los negocios. Con esto, fueron elegidos los productores que demostraron ser receptivos al tipo de capacitación que sería necesaria para la actividad y los que contaban con más miembros en la familia que se pudieran incorporar como mano de obra.



Gráfico 4 Volumenes comercializados en el mercado de la leche – Cariri paraibano – 2002/2006



Si la adopción de un sistema de cuotas, por un lado, impidió la entrada de grandes productores al mercado, por otro, limitó la producción de otros servicios que estaban siendo capaces de superar el límite diario establecido. Esto no sería un problema si se diera, simultáneo al programa gubernamental de compras, la organización de otra dimensión del mercado de caprinos o de la leche bajo el control del sector privado. La entrada de la empresa privada sería una manera de aprovechar el creciente mercado de la leche, ya que algunos de sus subproductos tienen un potencial real para la operación a gran escala, tales como el yogur, queso y leche en polvo. Por lo tanto, la producción real sumada al potencial de expansión que tiene la leche de cabra podrían combinarse para asegurar la apropiación de ingresos de los productores a pequeña escala que continuarán sus vínculos con el gobierno, para aquellos que se están expandiendo y podrían aprovechar los nuevos bonos con las iniciativas del sector privado, y aún para muchos más que podrían ingresar al negocio y tomar ventaja de la estructura comercial construida. Pero estas posibilidades todavía “golpean” en las disposiciones adquiridas en la larga trayectoria de formación de las estructuras sociales y los comportamientos individuales típicos de la formación local, tiende a refractar la formación de mercados verdaderamente dinámicos. La falta de inversión privada en un mercado que parece tan prometedor revela una característica que se marca en la propia estructura de la sociedad local: la fuerte dependencia del Estado para las actividades económicas.

Otra alternativa que tiene el potencial de ampliar sus oportunidades sería el aprovechamiento de los otros dos productos asociados a la caprinocultura: la carne y la piel de los animales. Como ya se mencionó, la feria semanal de Sumé comercializa una gran cantidad de ganado. Algunos compradores extranjeros lucran justamente con estos otros dos productos. En una iniciativa supuestamente consistente con esa posibilidad, hace unos años el Ministerio de Desarrollo Agrario financió la construcción de un moderno matadero en la región. Algunas dificultades, sin embargo, han impedido, hasta el momento, que entre en funcionamiento. La principal de ellas es



la necesidad de un rebaño de calidad y cantidad para una faena continua, lo que significa animales jóvenes y saludables, preparados especialmente para este propósito, y no los que se comercializan en la feria de Sumé. También se necesita un programa de capacitación para los productores, semejante a lo que como ocurrió en la fase heroica del establecimiento del mercado de la leche de cabra, de modo que las posibilidades objetivas del comercio de carne con la iniciativa del sector privado tuviesen chance para el éxito.

Toda esta situación muestra que las tres iniciativas para aprovechar el potencial de la ovinocaprinocultura –Proyecto Dom Helder Câmara, el Pacto Novo Cariri y los programas de compras del sector público– no convergen para la formación de un mercado dinámico. Mientras que la apuesta de PDHC es en acciones con un claro sesgo pro-pobres (tecnologías alternativas de bajo costo, montaje de estructuras públicas), el Pacto Novo Cariri supuestamente apuesta en acciones orientadas al mercado, pero con un impacto relativamente bajo (tecnologías para aumento de la productividad, prioridad al diálogo con las prefecturas municipales), y los programas de compras públicas actúan en la compra y distribución de leche a un mercado cautivo. No se forma una estructura de incentivos destinados a la expansión de este mercado y a alentar el ingreso de nuevos actores en él. En una clara demostración de que los viejos comportamientos se repiten en el nuevo contexto, muchos líderes locales dicen que no hay inversión privada en estas actividades, porque aún se trata de un mercado en formación y, según ellos, “cuando hay un riesgo, es el Estado el que tiene que invertir”.

Lo que explica esta situación es el hecho de que en la tradición del *habitus*, pero principalmente de hacendados y coroneles en el noreste, la dependencia del Estado y la apropiación de los incentivos e inversiones de él derivado siempre fue la tónica de la vida económica local. Simplemente no forma parte del repertorio de formas de clasificación del mundo social la idea de que los beneficios de la inversión pública deben ser universales y que la constitución de organizaciones debe ser abierta a todos los individuos, ni tampoco la idea de que uno de los rasgos del orden social competitivo es el riesgo y que el capital debe ser pagado porque así es como se hace. Las estructuras sociales del mercado de la leche no llegan, por lo tanto, a alterar fundamentalmente el conjunto de características que marcan los mercados locales más tradicionales, tomando como base las cuatro categorías básicas que constituyen las estructuras sociales de los mercados, acuñadas por Neil Fligstein (2001) –los derechos de propiedad, reglas de intercambio, las concepciones de control y formas de gobernanza–. Los derechos de propiedad en un mercado determinan quién puede participar en él y sus beneficios. Las reglas de intercambio definen en qué términos se dan las relaciones en el mercado, especialmente las relativas a los beneficios y sobre qué condiciones. Las concepciones de control se refieren a la forma en que los agentes disponen de los recursos. Y las formas de gobernanza tratan la forma en que se estabilizan las relaciones entre los actores.

Los derechos de propiedad han sido parcialmente modificados, porque ahora es franqueado a los agricultores capturar parte de las ingresos a través de los incenti-



vos de los programas públicos. Sin embargo, estos incentivos no son suficientes para incluir a los productores más pequeños de Cariri, solo aquellos que, debido a los procesos específicos de formación del mercado, incluida su sensibilidad a la capacitación necesaria para la actividad o el dominio de los lazos que les permitan componer asociaciones. A pesar de esto, la situación abrió camino para que más productores pudieran beneficiarse de la actividad, sobre todo por el hecho de que la calidad del producto y el éxito alcanzado por un número considerable de agricultores permitió superar el estigma que marcó la producción y el consumo de leche de cabra.

En este sentido, hubo algún cambio en las concepciones de control de los recursos, específicamente en relación a la cría de ganado caprino, ya que productores que no tenían ese tipo de actividad en el horizonte de las posibilidades objetivas de acción económica trataron de tomar parte en la actividad. E igualmente importante, es una actividad que permite un uso más adecuado de los recursos naturales, ya que la crianza puede darse de forma intensiva en un área, lo que reduce la presión para ampliar nuevas áreas de pastoreo con la consiguiente reducción de la cubierta forestal. Una vez más hay que destacar que esta situación, aunque importante, se limita a la minoría que obtuvo la opción de permanecer en el comercio de leche.

En cuanto a las formas de gobernanza, a pesar de que la participación en el mercado de leche se ha establecido como una nueva alternativa para los agricultores familiares, no se puede decir que esto haya alterado su realidad de manera significativa, ya que la realidad más amplia de la organización productiva de los pequeños agricultores locales no se transformó sustancialmente. Es importante señalar que esto se debe a la naturaleza refractaria de las mismas formas de orientación de las acciones, basadas en formas de dominación secular, presente en las prácticas competitivas del mercado privado.

Y del mismo modo, las reglas de intercambio también deben ser consideradas no muy modificadas, a pesar del volumen de leche transferida al programa del gobierno y del número de pequeños productores beneficiados por el aumento de sus ingresos. Esto porque la refracción estructural de las formas de intercambio que son independientes de la participación gubernamental siguen limitando el alcance de las actividades relacionadas con la caprinocultura.

Finalmente, es interesante notar que la producción de ganado pequeño en algunos lugares siempre se ha asociado a las mujeres. Esto porque hay una diferencia histórica que asocia los quintales a la mujer (donde viven las crías de ganado pequeño) y los cultivos a los hombres. Por lo tanto, el avance reciente que en la cría de caprinos puede ser también considerado un avance favorable a las mujeres. Sin embargo, en ninguno de los lugares visitados la comercialización de leche de cabra con los vegetales es realizada principalmente por las mujeres. Sin embargo, hay evidencia de que la participación de la mujer junto con el hombre es una práctica común en el proceso asociado con la obtención de la leche y hay casos donde la mujer, o por la ausencia del hombre en el hogar o por su dedicación a otra ocupación, es la responsable principal de la actividad.



Conclusiones: implicancias para las políticas públicas

En el caso de Cariri, la estructura agraria altamente concentrada funcionó tempranamente como un bloqueo a que los sectores más pobres de la población local pudiesen desarrollar nuevas actividades diferentes al suministro de mano de obra a bajo costo para las actividades de producción del algodón y la actividad pecuaria. De acuerdo con esta estructura económica, la estructura social se erigió de manera que concentró todo el poder en estas *élites* agrarias, restringiendo la base de apoyo de la coalición política dominante y las formas de organización de la sociedad local. Las estrategias de reproducción social de estas *élites* nunca necesitaron valorar los atributos del territorio, pues siempre se basaron en la explotación de la tierra y del trabajo, direccionando los excedentes de la región. Las relaciones con los centros urbanos priorizan los vínculos con Campina Grande, un municipio situado en los alrededores de Cariri, de forma que no estimuló una condición de dependencia mutua, dejando a la región el mero papel de exportador y al del centro urbano próximo el de proveedor de bienes y servicios. La estructura productiva de Cariri se mantuvo así altamente concentrada y con bajo grado de diversificación, volviéndose no solo vulnerable a crisis como la que afectó a la actividad del algodón, si no también sin bases locales de acumulación de diferentes capitales (económico, cultural y social) y las habilidades sociales capaces de sostener una reestructuración productiva frente a las oportunidades que se abren con las fuertes transferencias de ingresos típicas del reciente periodo.

En este contexto territorial, las transferencias de ingresos tuvieron un efecto muy positivo no solo desde el punto de vista social, sino también político: son solo una dimensión de un proceso más amplio de democratización y de reducción de la desigualdad en el acceso a la educación, la salud y probablemente también la justicia, el sistema bancario y el mercado. Sin embargo, el análisis aquí realizado muestra que incluso habiendo un esfuerzo importante del gobierno para crear nuevas condiciones productivas, como es el caso del apoyo a la creación del mercado de leche en el Cariri paraibano, hay estructuras locales de larga duración que pesan fuertemente, lo que limita el alcance y el impulso de estas iniciativas. Por otro lado, los principales polos industriales del noreste ejercen poca influencia sobre las zonas rurales. Probablemente hasta la influencia de atraer mano de obra. Con todo, las iniciativas económicas típicas de las regiones rurales continúan, así, marcadas por la continuidad de lo que se hacía antes de estos procesos de mejora: actividades agropecuarias de pequeña escala y con precario dinamismo de mercado.

Para cambiar esta condición, no basta con crear nuevas instituciones o introducir nuevas políticas. Hay que recordar, como subrayan Amable y Palombarini (2003), que las instituciones no son solamente las reglas que actúan indistintamente sobre los agentes económicos: tienen una adherencia mayor o menor medida a las estructuras sociales de las regiones o contextos en los que se aplican. Y como destaca Elinor Ostrom (2005), las instituciones están siempre combinadas (*nested*) con otras instituciones, y esta combinación afecta a los resultados, y ahí, las condiciones en



que funcionan. Es poco probable que la gran mayoría de las zonas rurales en el Nordeste sea capaz de atraer capital de riesgo, portadores de la innovación, en relación a lo que ya se está haciendo hoy. Algo diferente de lo que ocurre, por ejemplo, en la Amazonía, donde hay un gran interés en las actividades forestales comunitarias. En el noreste rural no se ve algo similar.

Es cierto, por lo tanto, que la realidad del noreste en general y del semiárido, en particular, ha experimentado un claro e innegable proceso de cambio. Pero este nuevo ciclo solo será sostenible y romperá la dependencia de las transferencias de ingresos si se instituye un nuevo ciclo de políticas públicas. En él, la preocupación principal tiene que ser orientada a los agentes locales, a la valorización de sus activos locales y a la transformación del medio ambiente, y su relación con el territorio teniendo en vista especialmente la amenaza que representa el cambio climático las regiones semiáridas brasileñas.



Bibliografia

ABRAMOVAY, Ricardo & MORELO, Tiago F. (2010). A democracia na raiz das novas dinâmicas rurais brasileiras. *Paper* apresentado na Conferência Internacional Dynamics of rural transformation in emerging economies. Nova Deli.

AMABLE, Bruno & PALOMBARINI, Stefano (2003). L'économie n'est pas une science morale. Paris: Raisons d'Agir.

BAGNASCO, Arnaldo (1977). Tre Italia – La problematica territoriale dello sviluppo italiano. Torino: Il Mulino.

BANCO MUNDIAL (2009). Reshaping economic geography. Banco Mundial. Washington. D.C.

BENKO, Georges & LIPIETZ, Alain – Eds. (1992). Les régions qui gagnent – districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique. Paris: PUF.

BENKO, Georges & LIPIETZ, Alain – Eds. (2000). La richesse des régions – la nouvelle géographie socio-économique. Paris: PUF.

BOURDIEU, Pierre (1990). Droit et passe-droit: le champ des pouvoirs territoriaux et la mise en œuvre des règlements. In: Actes de la recherche en sciences Sociales, n. 81-82, mars 1990, pages 96-96. Paris.

BOURDIEU, Pierre (2001). O poder simbólico. [A identidade e a representação: elementos para uma reflexão crítica sobre a ideia de região]. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 4ª. ed.

BOURDIEU, Pierre (2003). Algérie 60 - structures économiques, structures temporelles. Paris.

DAVEZIES, Laurent (2004). « [Développement local : le déménagement des Français : la dissociation des lieux de production et de consommation](#) » Futuribles, 245, pp.43-56.

_____ (2008). La République et ses territoires. La circulation invisible des richesses. Paris. Seuil.

FAVARETO, Arilson (2007). Paradigmas do desenvolvimento rural em questão. São Paulo: Fapesp/Iglu.

FAVARETO, Arilson & ABRAMOVAY, Ricardo (2009). O surpreendente desempenho do Brasil rural nos anos noventa. Série Documentos de Trabalho. Santiago do Chile: Rimisp.



- FIRJAN (2009). Índice Firjan de Desenvolvimento Municipal. Consultado em: <http://www.firjan.org.br/data/pages/2C908CE9229431C90122A3B25FA534A2.htm>
- FLIGSTEIN, Neil (2001) The architecture of the markets. Princeton University Press.
- _____ (2003). Social skills. s/d.
- IBGE (2006). Censo agropecuário. www.ibge.gov.br
- _____ (2010). Resultados Preliminares do Censo Demográfico de 2010. www.ibge.gov.br
- IPEA (2010). PNAD 2009: primeiras análises - distribuição de renda 1995-2009. Brasília.
- JACOBS, Jane (2000). Morte e vida das grandes cidades. São Paulo: Martins Fontes.
- KAWAMURA, Yumi et al. (2010). O Programa Garantia Safra – estudo sobre a dinâmica institucional e seus resultados. Relatório SAF-MDA/GTZ. São Paulo/Brasília.
- MTE-Ministério do Trabalho e Emprego (2010). Informações sobre emprego da base de dados RAIS/CAGED. www.mte.gov.br
- NOBRE, Carlos et al. (2010). Variabilidade climática na região Semi-árida do Brasil e Monitoramento de secas através de satélite. In: Conferência Internacional sobre Impactos de Variações Climáticas e Desenvolvimento Sustentável em Regiões Semi-áridas. Fortaleza.
- NORTH, Douglass (1981). Structure and change in economic history. New York/London: W.W.Norton&Company
- _____ (2009). Violence and social order. Princeton University Press.
- OSTROM, Elinor (2005). Understanding institutional diversity. Princeton University Press.
- PNUD (2010). Atlas do desenvolvimento humano. www.pnud.org.br
- SEN, Amartya (1998). Desenvolvimento como liberdade. São Paulo. Cia. das Letras.
- WEBER, Max (1915/1998). Economia e sociedade. 2 Vol. Brasília: Ed. UnB.

